

labras cabalísticas, como por medio de la linterna mágica.

Esta manifestación hizo adquirir á Krüsi la firme convicción de que es posible combatir el error y las preocupaciones siguiendo mi método, es decir, pasándolas tranquilamente en silencio, y más eficazmente tal vez de lo que hasta ahora se ha hecho, permitiéndose ó más bien cometiendo la falta de hablar de ellos sin medida.

6º Las herborizaciones á que nos dedicamos en el verano último, como también las conversaciones á que ellas dieron lugar, desarrollaron principalmente en él la convicción de que todo el círculo de los conocimientos que son adquiridos por nuestros sentidos proviene de la *observación de la naturaleza* y de la *diligencia y cuidado en recoger y retener* todo lo que la naturaleza presenta á nuestro conocimiento.

Todas estas consideraciones unidas á la armonía, que se hacía más y más evidente para él, de mis medios de enseñanza entre sí mismos y entre ellos y la naturaleza, lo condujeron á la persuasión completa de que los fundamentos de toda ciencia reposan en la reunión de esos medios; que un maestro de escuela podría propiamente aprender sólo la *manera de emplearlos* para, tomándolos por guía, elevarse á sí mismo y elevar á sus niños á todos los conocimientos que deben alcanzar por medio de la enseñanza; que, por consiguiente, con esa manera no se exige *erudición* sino simplemente un *entendimiento sano y cierta práctica en el método*, para colocar en los niños fundamentos sólidos de todos los cono-

cimientos como también para elevar á los padres y á los maestros, por una simple imitación de esos medios de estudio, á una independencia intelectual satisfactoria para ellos.

El fué, como lo he dicho, durante seis años maestro de una escuela de aldea que contaba un gran número de alumnos de todas edades; pero, á pesar del trabajo que se daba, jamás había visto desarrollarse tanto las fuerzas de los niños y alcanzar la solidez, seguridad, extensión é independencia á que ellos se elevaron aquí.

El investigó las causas de esa diferencia, y varias fueron las que llamaron su atención.

El vió primeramente que el principio de comenzar por lo más fácil, llevar esto á la perfección, antes de pasar más adelante, y en seguida avanzar gradualmente agregando siempre sólo muy poco á lo ya perfectamente aprendido, en los primeros momentos del aprendizaje no produce, en verdad, en los niños el sentimiento de su valor y la conciencia de sus fuerzas, pero conserva en ellos esa alta prueba de su no debilitada energía natural.

Se necesita, dice él, con ese método sólo dirigir á los niños, pero jamás compeleerlos, apurarlos. Antes, en cada cosa que él debía enseñarles, se veía obligado á decirles á cada instante: *¡reflexionad! ¿no os acordáis?*

Ello no podía ser de otra manera. Si él, por ejemplo, preguntaba en la aritmética: *¿Cuántas veces está contenido siete en sesenta y tres?* no tenía el niño ninguna base material para la respuesta y debía encontrarla con trabajo, sólo á fuerza de refle-

xión; aquí, conforme al método, hay á su vista nueve veces siete objetos y ha aprendido á contarlos como nueve sietes colocados uno al lado de otro; él no tiene, pues, nada más que pensar sobre esa pregunta, sabe positivamente, por lo que él ha aprendido ya, lo que se le pregunta ahora aunque se le pregunta por primera vez, esto es, que 7 está contenido nueve veces en sesenta y tres. Así es en todos los ramos del método.

Si él debía, por ejemplo, acostumbrar á los niños á principiar con letra mayúscula los sustantivos (10), olvidaban ellos siempre la regla por la cual debían dirigirse; pero habiéndoles enseñado él como meros ejercicios de lectura algunas fojas de nuestro diccionario metódico, llegaron ellos mismos á continuar solos por orden alfabético las series de nombres, agregando los sustantivos que ya conocían, experimento que suponía ante todo conciencia perfecta de los caracteres diferenciales de ese género de palabras. Es perfectamente exacto que el método es deficiente, imperfecto, en el momento en que es necesario estimular de un modo cualquiera la reflexión; él es imperfecto, en el momento en que cualquier ejercicio dado no nace espontáneamente y sin esfuerzos de lo que el niño sabe ya.

El observó además que las palabras y las figuras que yo presentaba aisladamente á mis niños en la enseñanza de la lectura, producen en su alma una impresión enteramente distinta de la de las frases compuestas que les presenta la enseñanza ordinaria. Y examinando entonces atentamente más de cerca esas frases, él las encontró de una condición tal que

los niños no pueden tener el menor sentimiento intuitivo de la naturaleza de las dicciones aisladas que las componen, y no descubren en esas combinaciones elementos simples que ellos conocen sino un enredo de relaciones incomprensibles, de objetos desconocidos, con ayuda de las cuales se les dirige contra su naturaleza, sobre sus fuerzas y por medio de una ilusión múltiple á iniciarse, á fuerza de trabajo, en series de ideas que no sólo les son desconocidas en su naturaleza sino que también les son presentadas en un lenguaje técnico cuyos principios todavía no han ensayado á aprender. Krüsi vió que yo reprobaba ese galimatías, esa mescolanza de nuestros pedagogos y que á mis niños, como la naturaleza al salvaje, siempre les ponía sólo una imagen á la vista, y en seguida buscaba un nombre para esa imagen. El vió que esa sencillez de la representación no engendra en ellos ningún juicio ni ninguna conclusión, puesto que así no se le expone nada como tesis, ó en cualquiera especie de relación ni con la verdad ni con el error, sino que se les presenta todo como materia de observación, y como una base para los estudios ulteriores y conclusiones, y como un guía sobre cuyas huellas deben después ellos mismos avanzar por medio del encadenamiento de sus experiencias pasadas y de sus conocimientos futuros.

Habiéndose penetrado Krüsi del espíritu del método y reconocido más profundamente la tendencia general de reducir todos los medios de estudio á los primeros elementos en cada ramo de las ciencias y encadenar progresivamente siempre sólo pequeñas

agregaciones á los primeros elementos de cada uno de los ramos, lo que da por resultado un avance continuo y sin vacíos hacia nuevas y más importantes adiciones, se hizo cada día más capaz para trabajar conmigo en el espíritu de esos principios y me ayudó á terminar bien pronto un silabario y una aritmética escritos esencialmente según esos principios.

En los primeros días de su asociación conmigo él manifestó el deseo de ir á Basilea para referir á Tóbler, al cual le unían lazos de íntima amistad, la muerte de Fischer y hablarle de su situación actual. Yo aproveché esa ocasión para decirle que tenía absolutamente necesidad de ayuda para mis trabajos literarios y que sería una grande alegría para mí el asociarme á Tóbler á quien conocía ya por su correspondencia con Fischer. Yo le dije igualmente que para la ejecución de mi empresa necesitaba urgentemente una persona que supiese dibujar y cantar. Él partió para Basilea y habló con Tóbler; éste se decidió casi en el primer momento á corresponder á mis deseos y algunas semanas después llegó á Burgdorf; y como Krüsi le contase que yo necesitaba también un dibujante, se acordó entonces de Buss, quien aceptó la proposición con igual prontitud. Ambos están aquí hace ya ocho meses, y yo creo que te interesará saber con precisión lo que ellos juzgan de sus experiencias sobre ese asunto. Tóbler fué preceptor cinco años en casa de una familia distinguida. Su opinión sobre el estado actual de mi empresa, en unión con su juicio sobre su propia carrera profesional, según su propio testimonio, es la siguiente:

“En mis esfuerzos de seis años no he encontrado que los resultados de mi enseñanza correspondiesen á las esperanzas de que me había alimentado. Las fuerzas intensivas de los niños no aumentaban en proporción de mis esfuerzos; ni aun como debían haber aumentado según el grado de sus conocimientos reales. También me parecía que los conocimientos aislados que les comunicaba no conservaban el enlace íntimo y la inherencia sólida y durable que necesitaban esencialmente.

“Yo utilizaba las mejores obras de instrucción de nuestra época. Pero en parte eran ellas compuestas de palabras de las cuales entendían muy poco los niños, y en parte estaban llenas de ideas que sobrepasaban el círculo de sus esperanzas y tan heterogéneas con el modo de observación de todas las cosas propio de su edad, que se requería un tiempo inmenso y despacio para explicar lo incomprendible de ellas. Empero esas explicaciones mismas eran un trabajo molesto que aprovechaba tanto para el desarrollo real de su inteligencia como cuando se deja penetrar aquí y allá un solo rayo de luz en una pieza oscura, ó en la sombra de una nube espesa é impenetrable. Esto era así, tanto más cuanto que muchos de esos libros descenden en sus imágenes é ideas á las últimas profundidades de los conocimientos humanos, ó se elevan en las nubes hasta el santuario de la gloria eterna, antes de permitir á los niños poner el pie sobre el querido suelo sobre el cual los hombres deben necesariamente estar primero de pie, si han de aprender á andar antes que á volar y si deben nacerles alas para elevarse á una altura cualquiera.

"El sentimiento confuso de todo eso me llevó muy pronto á ensayar el entretener á mis alumnos más jóvenes con *imágenes intuitivas*; pero á los más grandes trataba de darles nociones claras por medio de la enseñanza socrática. Lo primero dió por resultado el que los alumnos pequeños se apropiasen conocimientos que los niños de su edad generalmente no poseen. Yo quería asociar ese método de enseñar con las formas de enseñanza que encontraba en las obras mejores; pero todos los libros de que yo quería servirme para ese fin, estaban escritos de un modo que presuponian el conocimiento de lo que debía primeramente enseñarse á los niños: el lenguaje. En mi enseñanza socrática de los alumnos de más edad obtuve también, por consiguiente, los resultados patentes que produce y debe producir toda explicación de palabras que, por una parte, no se apoya en el fundamento del conocimiento de las cosas y que, por otra, es dada en un lenguaje de cuyas partes aisladas no tienen los niños ideas claras:—lo que comprendían hoy, después de algunos días se borraba de su alma de una manera para mí incomprendible, y mientras más me empeñaba en explicarles todo claramente, más parecían perder ellos su propia fuerza para sacar lo por sí mismos de la oscuridad á que la naturaleza lo había trasportado.

"Así encontraba yo en el desempeño de mis funciones y en la ejecución de mis proyectos obstáculos insuperables, y mis conversaciones con los maestros de escuela y educadores del círculo de mis relaciones confirmaron aún más mi convicción de

"que ellos, á pesar de las prodigiosas bibliotecas de educación que produce nuestra época, sienten lo mismo que yo y caen diariamente en las mismas perplejidades, dándose un gran trabajo con sus alumnos. Yo sentía que las dificultades deberían pesar una y mil veces más sobre los maestros de escuela vulgares, si una desgraciada rutina no los ha hecho completamente incapaces para ese sentimiento. Yo tenía el caluroso, aunque aun oscuro sentimiento de esos vacíos que veía en todo el conjunto de nuestro sistema de educación y buscaba con todas mis fuerzas los medios de llenarlos; y me propuse entonces juntar todos los medios y ventajas, tomándolos ya de mis experiencias, ya de las obras sobre educación, por medio de los cuales me fuese posible obviar las dificultades que me presentaba la educación en cada uno de los períodos de la niñez. Empero no tardé en darme cuenta de que mi vida entera no bastaría para alcanzar mis fines. Entretanto yo había escrito ya volúmenes enteros con ese fin cuando Fischer, en varias cartas, me llamó la atención sobre el método de Pestalozzi y me hizo presentir que él podría llegar por otros medios al resultado que yo buscaba;—y yo pensé que la marcha sistemático-científica que yo seguía era tal vez la causa de las dificultades que Pestalozzi no encontraba en su camino, y que precisamente el arte mismo de nuestra época creaba las lagunas que Pestalozzi no necesitaba llenar, porque él no conocía ni empleaba ese arte. Muchos de esos medios, por ejemplo, el dibujar sobre pizarras de piedra y otros, me parecieron tan fáciles que yo no

“comprendía cómo no los había imaginado yo mismo tiempo ha. Me sorprendió el que aquí se utilizase lo que siempre estaba á la vista. Lo que me atrajo principalmente al método fué el principio: formar de nuevo á las madres para lo que ellas han sido tan evidentemente destinadas por la naturaleza, porque yo había partido precisamente de ese mismo principio en mis propios experimentos.

“Esas ideas fueron confirmadas con la llegada de Krüsi á Basilea, quien mostró prácticamente en el instituto de niñas la manera como Pestalozzi enseñaba el abecedario, la lectura y el cálculo. Los párrocos *Füsch* y *von Brunn*, que habían organizado la enseñanza y en parte la dirección del instituto según los primeros indicios del método de Pestalozzi, método que aun no conocíamos completamente, comprendieron inmediatamente la impresión producida en los niños por la lectura y el deletreo simultáneos y el ritmo introducido en ellos; y los pocos materiales que había llevado Krüsi para el cálculo y la escritura según esa manera, como también algunos ejemplos tomados de un diccionario que Pestalozzi había destinado para primer libro de lectura de los niños, nos mostraron que ese método tiene por base fundamentos sólidos y psicológicos. Todo esto me decidió pronto á corresponder á los deseos de Pestalozzi de asociarme á él.

“Yo llegué á Burgdorf y ví en el primer momento que la empresa naciente llenaba mis esperanzas. Quedé admirado de la fuerza evidente y general de sus alumnos como también de la sencillez

‘y de la’ variedad de los medios con ayuda de los cuales es desarrollada esa fuerza. Su propósito de no tomar absolutamente ningún conocimiento del verdadero arte de enseñar empleado hasta ahora; la sencillez de las imágenes que él les hacía grabar en el espíritu; la división perfecta de la esencia de su enseñanza en partes que debían ser aprendidas en tiempos desiguales y por medios progresivos; su desprecio por todo lo complicado y lo confuso; la influencia que, sin palabras, ejercía únicamente sobre el desarrollo intensivo de las fuerzas; la importancia que daba al lenguaje, insistiendo y volviendo á cada momento sobre la palabra de que se trataba, y principalmente la fuerza irresistible con la cual algunos medios de enseñanza me parecían, como una creación nueva, brotar espontáneamente de los principios mismos del arte y de la naturaleza humana,—todo esto excitaba mi interés en el más alto grado.

“Me parecieron, es cierto, en sus experiencias algunos detalles verdaderamente anti-psicológicos, como por ejemplo la pronunciación de frases complicadas y difíciles cuya primera impresión debía ser para los niños completamente oscura. Pero cuando ví, por una parte, con cuánta habilidad preparaba él paulatinamente la inteligencia de las ideas y cuando, por otra parte, me respondió á este propósito que la naturaleza misma comienza por presentarnos bajo una forma oscura y compleja las intuiciones de toda especie, pero que ella después, en verdad gradualmente, empero de una manera segura las conduce á la claridad, no en-

“contré ya nada más que objetar; y por cierto, tanto menos cuanto que ví que él no daba ningún valor á los detalles de sus obras sino que muchos de ellos los ensayaba para desecharlos en seguida. Lo que buscaba en muchos de ellos era únicamente la elevación de las fuerzas que el niño posee en sí mismo, y también la investigación de los fundamentos y principios que lo habían conducido al empleo de cada uno de los medios. Yo no me dejé desconcertar por eso, aun cuando algunos de sus procedimientos se ofrecieron á mi vista en ese estado de debilidad y de indecisión en que se encuentra al principio todo ensayo; tanto menos me desconcerté cuanto que pronto me convencí de que esa marcha ascendente y progresiva estaba en la naturaleza misma de ellos. En efecto, lo ví en el cálculo, en el dibujo, como también en los medios fundamentales de su enseñanza del lenguaje.

“De día en día se hizo más evidente para mí que cada uno de sus procedimientos obran por medio de la conexión del todo en todo, pero principalmente en la sensibilidad de los niños para todo; y yo los he seguido en la práctica de cada día, antes de que ellos fuesen formulados en principios, y los he visto llegar á esa madurez que debía necesariamente producir los resultados que él perseguía. Él no descansa en los ensayos y pruebas de cada uno de sus procedimientos hasta que consigiera casi como una imposibilidad material el simplificar más su forma y el establecerlos sobre fundamentos más profundos. Esa tendencia á la simplificación del todo y al perfeccionamiento de las

“partes me confirmó en la opinión que ya tenía antes oscuramente: que todos los procedimientos que tratan de alcanzar el desarrollo del espíritu humano por medio de un lenguaje técnico complicado traen en sí mismos el obstáculo que les impide el éxito, y que si queremos secundar realmente á la naturaleza en la acción espontánea que ella muestra en el desarrollo de nuestra especie, todos los procedimientos de educación y de desarrollo deben reducirse primeramente en su esencia íntima tanto á una suma sencillez como también á una organización de la enseñanza del idioma que sea psicológica y esté en armonía con esos procedimientos. Así llegué á ver poco á poco claramente lo que él quería con la separación del estudio del lenguaje; por qué él reduce el cálculo á la conciencia amplia é indeleble del principio: todo cálculo no es otra cosa que la abreviación de una simple numeración, y los números no son á su vez más que la abreviación de esta expresión fatigante: uno y uno, más uno, etc. son tantos y tantos, y yo he visto del mismo modo por qué funda él toda la educación artística y hasta la facultad de representarse fielmente los objetos materiales sobre el desarrollo precoz de la aptitud para dibujar líneas, ángulos, cuadrados y arcos.

“No era posible otra cosa: mi convicción sobre las ventajas del método debía confirmarse diariamente, puesto que cada día veía los resultados que producía la fuerza generalmente estimulada y ejercitada, según esos principios, en el estudio de la medición, del cálculo, de la escritura y del

“dibujo. Yo adquirí de día en día la convicción
 “de que es realmente posible alcanzar el fin, del
 “cual he hablado más arriba, que ha dado tanta
 “vida á mis propias experiencias, á saber: formar
 “otra vez á las madres para lo que ellas han sido
 “tan evidentemente destinadas por la naturaleza,
 “y de que de esta manera puede ser fundado el pri-
 “mer grado de la enseñanza escolar ordinaria so-
 “bre los resultados adquiridos de la enseñanza ma-
 “terna. Yo ví preparado un método general, psi-
 “cológico, por medio del cual cada padre y cada
 “madre de familia, que alimentan en su pecho esa
 “aspiración, pueden ser puestos en estado de educar
 “ellos mismos á sus hijos, cesando así la pretendi-
 “da necesidad de formar preceptores por medio de
 “costosos seminarios y de bibliotecas escolares y
 “empleando largo tiempo en ello.

“En una palabra, he llegado por la impresión
 “producida en mí por todo lo que he visto y por
 “los resultados invariables de mis experiencias á
 “recuperar de nuevo la creencia que con tanto ar-
 “dor había alimentado en mí espíritu desde el prin-
 “cipio de mi carrera pedagógica, pero que casi ha-
 “bía perdido en el curso de ella, bajo el peso del
 “arte y de los expedientes de la pedagogía de la é-
 “poca: *la creencia en la posibilidad del mejora-
 “miento de la especie humana.*”

CARTA III.

¿Cu has leído ya la opinión de Tóbler y la de
 Krüsi sobre el asunto con que me ocupo, ahora te
 envío también la de Buss. Tú conoces mi juicio
 sobre las fuerzas que yacen enterradas en las cla-
 ses inferiores de la sociedad. ¡Qué instrumento jus-
 tificativo de esa opinión es Buss! ¡Qué transforma-
 ción experimentó este hombre en seis meses!—Mues-
 tra á WIELAND (1) su *ABC de la intuición* y pre-
 gúntale si ha encontrado alguna vez un ejemplo
 más elocuente de fuerzas perdidas.

Querido amigo, el mundo está lleno de hombres
 útiles, pero vacío de gentes que empleen al hombre
 útil. Las ideas de nuestros contemporáneos sobre
 la utilidad de los hombres no pasan de los límites
 de su propia piel, ó se extienden á lo más á las per-
 sonas que están tan cerca de ellos como su camisa.

Caro amigo, piensa seriamente en esos tres hom-
 bres y en los resultados que alcancé con ellos. Yo
 quisiera que tú los conocieses á ellos mejor, y más
 detalladamente la historia de su vida. Habiéndose-
 lo suplicado yo, Buss mismo te refiere algo de ello.

La primera educación de Tóbler fué un descuido
 completo. A los veintidos años se encontró él re-
 pentinamente, como por un milagro, lanzado en la
 carrera científica y principalmente en el ramo de la
 educación. Él pensaba devorarlos; pero ve ahora
 que ellos lo devoraron á él y que lo llevaron, en el